



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

4.zk 2010 5€

FUNDICIÓN, ARTE Y TECNOLOGÍA

BERTSOLARIAK 1950 – 1960

CRUZ DE KURUTZIAGA

GAZTETXEAK

MARTÍN DE BERATUA

y las torres campanario de la Rioja (S. XVIII)

TEXTO: JOSÉ ÁNGEL BARRIO LOZA

FOTOS: TXELU ANGOITIA

 Briones. (La Rioja).



La comarca del Duranguesado ha sido tierra muy fecunda en los oficios de la construcción, singularmente de la cantería. La lista de maestros oficiales de fama sería demasiado larga y tediosa; unos tienen currículum comarcano y otros son gente emigrada a la tierra prometida desde el siglo XVI, que era La Rioja y zonas próximas de Alava y Navarra, la tierra del vino en suma, que vivía tiempos económicos favorables. Territorio no muy alejado en otro sentido pues pertenecía, como casi toda Bizkaia, a la diócesis de Calahorra. El formidable fenómeno de los “canteros vizcaínos”, es decir de todos aquéllos que se expresaban en euskera, trabajando en importantes encargos ya ha sido estudiado y no es éste el momento ni el lugar para volver sobre ello. Pero sí el de apreciar que entre lo que más llama la atención en el paisaje construido riojano están varias torres campanario. Y algunas de ellas y quienes las construyera es el objeto de este trabajo: Martín de Beratua y sus hijos Manuel y Sebastián.



Naturaleza

Martín de Beratua (1708-1770), el cabeza de familia - y esto es una constante en los "canteros vizcaínos"- nunca pierde la vecindad de su pueblo de nacimiento, Abadiño, en cuya parroquia de San Trokaz había sido bautizado el 13 Septiembre de 1708. Muy cerca de Logroño, en Oyón, mientras construía su famosa torre, fallecería el 14 Marzo de 1770.

Los que esto leen saben que muchísimos apellidos vascos provienen directamente de topónimos y algunos que el caserío Beratua está situado en el barrio de Momoitio, parroquia de San Miguel-Garai (Bizkaia). Esa de

Beratua debe de ser la procedencia lejana de la familia pues desde el siglo XVI al menos, los apellidos Beratua fueron siempre parroquianos de San Trokaz de Abadiño. De donde se dicen vecinos.

Fueron sus padres Sebastián de Beratua, carpintero , y Josepha de Elexalde y estuvo casado con María de Mendiolagarai, -también de procedencia comarcana- quien le acompañó a La Rioja ; y allí, muy cerca de Logroño, en Desojo y Viana (Navarra) respectivamente, nacieron sus hijos **Manuel de Beratua** y **Sebastián de Beratua**, que también se dedicaron a la cantería, prolongando unos pocos años la presencia de la familia en la zona.



📍 Santo Domingo de la Calzada. (La Rioja).



Izquierda: Traza original de la Torre Exenta. Martín de Beratua. 1761. (Museo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada).

Derecha: Traza original y estado actual de la torre.



Obra

Los tres Beratua, sobre todo Martín, que aparte de maestro cantero era empresario que contrataba y tracicista que planificaba y dibujaba, tienen mucha obra documentada, pero además es que, como todas las figuras destacadas, arrastran diversas atribuciones. Por supuesto, no sólo construyeron torres, sino también otros edificios, civiles y religiosos, aunque los campanarios son los que más se aprecia de toda su obra.

En la ciudad de Logroño, en 1748, cuando informaban ambos sobre la fachada de La Redonda, tuvo ocasión de tratar con la máxima figura de la arquitectura regional, el azpeitiano **Ignacio Ibero**. Las opiniones de Martín de Beratua siempre fueron muy respetadas. Otro aspecto a destacar.

Lo que no he podido nunca confirmar, aunque es muy probable que así sea, es que su período de formación transcurriera allí en La Rioja junto a dos paisanos del mismo Abadiño, ambos tracicistas: **Juan Bautista de Arbaiza**,

fallecido en 1748 que lleva siempre consigo a su yerno, **Ignacio Elexalde**, muerto en 1756. Lo supongo no sólo por razones medio de parentesco próximo o lejano - en Abadiño aparecen muy mezclados los apellidos Arbaiza, Beratua y Elexalde desde el siglo XVII- sino, sobre todo, por las influencias formales que arrastra de aquéllos. Aunque, después de independizarse, con quien más colabora y con quien forma cuadrilla es con otro vasco, **Martín de Arbe**, tracicista y experto en redactar informes, igualmente. Y, después de luego, con sus dos hijos canteros.

Si se tiene en cuenta el dinamismo de esas características "agujas" riojanas nos podríamos hacer idea de lo expertos que eran estas cuadrillas en despiezar y labrar las piedras, en hacer los andamiajes de madera, en subir los materiales hasta aquellas alturas, etc. Aunque esos no son más que aspectos técnicos-prácticos, porque luego están los formales, el diseño de las torres en sí con sus escaleras, ventanas, balaustradas, vanos de las campanas, remates, veletas, etc. Y el recargamiento decorativo de los campanarios, aunque sin referencia a las rocallas

rococó, como sería previsible por las fechas. Es en lo que destaca Martín de Beratua y lo que quiero resaltar aquí describiendo y valorando muy someramente cada elemento. Dando por supuesto que no son las diseñadas/hechas por Beratua las únicas torres que se levantaron en su tiempo. Que en La Rioja hay otras de parecido nivel de proyección y ejecución.

Construir una torre siempre resulta caro y mucho más si es de piedra y aún más si se trata de ejemplares monumentales. Las Fábricas tienen que medir muy bien los recursos para no pillarse los dedos. La ruina de una torre por un rayo por ejemplo, o por defecto de obra, o por vejez y cansancio de materiales suponía arduos esfuerzos económicos para la feligresía. Significaba empeñar la contabilidad durante años. De ahí que se mire mucho

a quien se confían traza y ejecución. Y que se gasten bastantes caudales en dictámenes. Por eso, aunque la documentación no sea escasa, es difícil entender con toda claridad la biografía de las obras.

En La Rioja, el modelo de torre barroca de la que arrancan las propuestas de Martín de Beratua es la de Santo Tomás de Haro, que se inicia en 1671 con una traza de **Juan de Raón** y culmina en 1719 el elorriano **Agustín Ruiz de Azcárraga**, con un recargado chapitel diseñado por **Fray Pedro Martínez**. Esquema que se seguirá luego muchas veces: alto fuste de cuerpos cúbicos superpuestos y austeros, sala de campanas ochavada y remate con cúpula, linterna, capulín y veleta, etc. Aquí, en las salas de campanas y remate, es donde se acumula la decoración con molduras, frontones, barandillas, eolípiles, costillas de la cúpula, etc.



Briones. (La Rioja).



Aguilár de Codés (Navarra)

Aguilár de Codés dispone de una airosa torre de campanas a los pies de su iglesia de la Santa Cruz. Data del año 1747 y está documentada como de Martín de Beratua, quien debe de trabajar allí con trazas propias por lo que se parece a la de Labraza-Alava, que también es suya y datada unos años después: iguales vanos para campanas, las mismas pilastras cantoneando las aristas del campanario, parecidos eolípiles, etc. Pero aún respondiendo al modelo general barroco de Haro, resulta más austera que otras diseñadas por Beratua. Por la contención decorativa, sobre todo.



Labraza. (Álava). 

La de **Labraza** tiene como diferencia más apreciable las placas recortadas de las pilastras del segundo cuerpo cúbico del fuste. Data del año 1768 y con Martín está documentado su hijo Manuel. La sobriedad decorativa tendrá que ver con el presupuesto. Como en Aguilar de Codés.

Las demás torres de Beratua son más fastuosas, con un aire de familia indudable, salidas de un mismo diseño. Las gemelas de **La Redonda de Logroño** son famosas y flanquean una fachada en hornacina que frente a la capilla "redonda"

de Los Angeles, trazada en 1742 por Juan Bautista Arbaiza. Se comprometía Martín a realizarlas en 1748, documentándose allí su presencia hasta su conclusión en 1762.

Lo que más destaca en las dos torres logroñesas es el contraste entre la sobriedad de los cubos superpuestos que suponen el hermético fuste, con doble pilastra enmarcando el más alto -como en Haro- y la riqueza del campanario y remate general con sus vanos de medio punto, frontones rotos y óculos, etc. Como en otras torres de Beratua.



Santa María La Redonda. Logroño. (La Rioja). 



📍 Santo Domingo de la Calzada. La Rioja.

Así en la muy esbelta de **Briones**. En 1756 estaba allí Martín de Beratua, con su inseparable Martín de Arbe, emitiendo dictámenes y haciéndose luego cargo de la obra, que se concluye en 1760, recibiendo entonces una gratificación por su buen hacer. Y el hacer es un fuste casi ciego con las aristas dulcificadas y muy severo, que alcanza la cornisa general del tejado. El último lleva dobles pilastras enmarcantes y encima va la ochavada sala de campanas, con sus ventanas de medio punto, frontones rotos, óculos, etc. Más arriba el capulín, la linterna con su carga de pináculos, bolas y demás. Todo como en La Redonda.

La de **Santo Domingo de la Calzada** es un hito de 69 mts. de altura en aquella planicie. Presenta como característica la de alzarse separada del templo, calle por medio,



📍 Oyón. (Álava).

con sentido pleno de "campanile". Es algo más austera que las demás pero con el fuste igualmente hermético de cuerpo alto apilastrado doblemente. Los pináculos son arquitectónicos, los ángulos del campanario llevan pilastras, y los vanos de campanas, los óculos que los surmontan, la linterna etc., recuerdan también a La Redonda, aunque el cuerpo superior del fuste resulte más esbelta y el recargamiento decorativo del remate algo menos insistente, por dictamen, quizá, del vasco **Joseph de Ituño**. Al final, un audaz proyecto en que están involucrados Beratua y Arbe desde 1760 en que dieron traza.

Hacia poco que había tomado a remate la torre de **Oyón** cuando sorprendió la muerte a Martín de Beratua en 1770; tenía cumplidos los 61 años, y prolongaron la obra sus hijos hasta 1776. En Oyón se trataba



Santa María La Redonda. Logroño. (Rioja).



Oyón.



Logroño.

de completar las obras de reconstrucción de la iglesia y cuerpos bajos de la torre que entre 1744 y 1748, es decir hasta su muerte, había llevado Juan Bautista de Arbaiza. No sin dificultad se acusa la autoría de los dos canteros. Difiere de los demás "campaniles" de Beratua la forma de resaltar las aristas del campanario con columnas adosadas y los "conjuraderos" de cada lado del prisma superior, que ahora lleva pilas-tras enmarcantes simples, -quizá esto último porque pertenezca a lo que trazara Arbaiza- pero lo demás es afín a lo de Logroño: pináculos arquitectónicos, arcos de las ventanas del campanario, frontones rotos, óculos, bolas, etc.

Reconocimiento

En ningún sitio de España es frecuente el reconocimiento público a los artífices antiguos. No se cumple en el caso de Beratua pues en dos lugares he visto que se le evoca. Por una parte en Oyón, donde la calle antigua que pasa por debajo de la torre es, precisamente, la de Beratua y lo mismo en Logroño, una moderna rúa que une los viales principales de Gonzalo de Berceo y General Urrutia, en la Zona Oeste de la ciudad. De esta manera es cómo en La Rioja se hace memoria de un muy destacado vecino de Abadiño del s.XVIII, bautizado en la iglesia de San Trokaz y con orígenes lejanos en el caserío Beratua de Garai.

José Ángel Barrio Loza

Catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Deusto